

INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA, CAMPO PROFESIONAL E IDENTIDAD PEDAGÓGICA

Pedagogical Intervention, Professional Field, and Pedagogical Identity

María del Rocío Ávila Santana
rocioavi68@hotmail.com

Resumen:

En el presente trabajo sobre la intervención pedagógica, campo profesional e identidad pedagógica se abordará desde una perspectiva que incorpora el análisis de la identidad como proceso gradual e inacabado, el pensamiento pedagógico a partir del rescate de las propuestas de los grandes teóricos, seguida de la descripción de las experiencias en las prácticas profesionales de los alumnos de la Licenciatura en Pedagogía en aras de construir la identidad de la profesión desde la recuperación de la memoria colectiva.

Palabras clave:

Práctica profesional, intervención pedagógica, campo profesional, identidad profesional, memoria individual y memoria colectiva.

Abstract:

This article about pedagogical interventions, professional field, and pedagogical identity will be approached from a perspective that incorporates identity analysis as a gradual and unfinished process, the pedagogical thinking from the rescue of the great theorists' proposals, followed

by a description of the experiences during the internships of the students of the Degree Courses in Pedagogy in the name of building an identity in the profession from the recovery of collective memory.

Keywords:

Internship, Pedagogical Intervention, Professional Field, Professional Identity, Individual Memory, and Collective Memory.

*La universidad sigue dejando huella a quien acude a sus aulas y no sólo a partir de la formación profesional, la incorporación del “espíritu” universitario dependerá de muchas circunstancias personales y en especial, del grado de inserción, comunicabilidad, sensibilidad y apertura con que se participe en la vida comunitaria. Por eso es tan importante el tema de la **identidad**.*

Ana Hirsch Adler

El presente trabajo sobre la intervención pedagógica, campo profesional e identidad pedagógica, se abordará desde una perspectiva que incorpora el análisis de la identidad como proceso gradual e inacabado, el pensamiento pedagógico a partir del rescate de las propuestas de los grandes teóricos, seguida de la descripción de las experiencias en las prácticas profesionales de los alumnos correspondientes al semestre 2011-2 en aras de construir la identidad de la profesión a partir de la recuperación de la memoria colectiva.

La construcción de la identidad y su concreción en el ámbito universitario

La identidad es un tema que ha sido abordado desde varias disciplinas del conocimiento, entre las que destaca la psicología, la sociología y antropología, pero este tema no se halla ajeno a las problemáticas del ámbito educativo, particularmente en la formación universitaria de especialistas en pedagogía.

El concepto de identidad remite a referentes individuales y colectivos, dado que los individuos pertenecen a distintas colectividades a lo largo de su vida. Es en el ámbito familiar donde los sujetos aprenden aquellas características que les permiten reconocerse como parte de ese colectivo, siendo también ese ámbito el que les permite desarrollar sus cualidades individuales, las cuales determinan su mismidad o lo que es lo mismo, el ser yo distinto de los otros¹.

La vida escolar permite a los individuos acercarse a colectividades ajenas a la familia, las cuales brindan oportunidades de socialización. Dicha socialización abre espacios de interacción e identificaciones con otros individuos a partir de referentes simbólicos en los que el prestigio, la estigmatización o el reconocimiento por semejanzas o diferencias entre sus miembros posibilita una afirmación y un reconocimiento propio y con los otros. No olvidemos que pueden darse estos procesos por voluntad propia o por presiones del entorno, situaciones que son perceptibles en mayor medida en la etapa adolescente.

La identidad posee muchas definiciones en dependencia del objeto de estudio; para los fines de este trabajo será entendida como los elementos que están presentes en la forma en que los miembros de un grupo se definen y son definidos por los otros, en un proceso de interacción continua². En esta dimensión dinámica se plantean aspectos simbólicos, aspectos axiológicos y un ethos (formas dinámicas en las que

¹ Santacruz Gómez, Georgina. Identidades y Estilos de Vida en Cozumalupán Veracruz, Documento Interno de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México 1998, 9 p.

² Giménez, Gilberto (1996) *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología en Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*. III Coloquio Paul Kirchhoff. UNAM, México, 13 p.

se presenta una cultura), que brinda una visión del mundo que permite la inclusión y/o exclusión de sus miembros, así como la modificación de su reglamentación interna de acuerdo a sus circunstancias. En términos de la comunidad académica de pedagogos, dichos elementos identitarios posibilitan realizar un análisis sobre las determinaciones institucionales y curriculares a partir de las cuales se conforma la comunidad misma.

En el inicio de la vida universitaria, el alumno adquiere elementos identitarios en el momento en que es adscrito a un campus universitario. Antes que pertenecer a una carrera, el universitario adquiere un sentido de pertenencia a la universidad, el cual posibilita sentimientos de identificación, con una colectividad institucionalizada, misma que le proveerá una experiencia escolar la cual acumulará durante su estadía en las aulas. Pertenecer a la universidad da a sus miembros un sentido de pertenencia a un territorio académico donde las afinidades, las diferencias, la reglamentación, y la experiencia vivida, proporcionan elementos para recuperar una trayectoria personal en la que constantemente es posible construir y reconstruir la memoria individual y colectiva de esa historia compartida.

De acuerdo con el concepto vertido hasta ahora, la identidad posee una característica dinámica, la cual permite que los miembros pertenecientes a un colectivo posean simultáneamente elementos de base y elementos dinámicos que les permiten la interacción con otros colectivos con los que es posible compartir elementos de semejanza; sin embargo, es posible hallar diferencias a partir de los referentes históricos de los propios sujetos, de las disciplinas que confluyen en la conformación de la colectividad universitaria y del espacio físico donde convergen nuevos núcleos universitarios entre los que destacan las ENEP's, hoy transformadas en Facultades de Estudios Superiores.

Recientemente el Dr. Arturo Torres Barreto, en el libro "La UNAM por México" comentó en referencia a la FES Acatlán, que el espacio físico de nuestro campus, las políticas educativas que dieron origen a este, así como los cambios en los planes de estudio en su trayectoria histórica y la participación de la colectividad académica son sólo algunos elementos que nos dan una identidad como otro tipo de universitarios³.

Respecto a la currícula universitaria, el Dr. Torres señala que los planes de estudio correspondientes a 1976 tenían como base un sentido de responsabilidad social y conciencia crítica, en tanto que los siguientes planes de estudio -de 1984-, integraban el abordaje interdisciplinario. Para 2007 éstos asumen una visión instrumentalista que contrasta con una formación humanística integral. Lo anterior, sugiere que las transformaciones históricas de la currícula generan procesos de inclusión y exclusión de elementos identitarios en referencia a la construcción de las profesiones. Dentro de este marco referencial, los elementos de inclusión identitarios en los planes de estudio de 1976 y 1984 destacan: dotar de significado a los procesos educativos a partir de una visión integradora e interdisciplinaria, donde el giro humanista enfatiza sobre los aspectos éticos dirigidos al ejercicio de la profesión hacia el bienestar de otros. Los elementos excluyentes en los planes de estudios 2007 son aquellos

³ Torres Barreto, Arturo *Tópicos de Identidad en La UNAM por México*, UNAM, México, 2010, 138 p.

relacionados con la formación crítica y la reflexión sobre la realidad a partir de diferentes enfoques teóricos, que contrastan con la racionalidad instrumental dándole énfasis a esta última por encima de la formación humanística e integral⁴.

La racionalidad instrumental utilitaria es un concepto en el que han sido sumergidas las áreas científicas desde su creación como elementos prácticos para la resolución de problemas desde la aparición de la modernidad. En este sentido, las ciencias tienen un fin práctico utilitario; sus campos profesionales están determinados por el mundo real y sus conflictos y por ende, las ciencias no tienen/no pueden tener un desarrollo por sí mismas sino sólo a partir de una perspectiva positivista de ciencia.

Bajo esta concepción se encuentra una forma de hacer pedagogía. A la disciplina se le extrae toda capacidad de construcción epistemológica, reduciendo su objeto de conocimiento a una práctica utilitaria en la que sólo es posible una verificación de conductas observables a partir de una lista de cotejo; más allá de ello, el objeto de conocimiento no tiene ninguna importancia.

En esta lógica instrumental, las especialidades en las que se pueda dividir la disciplina se reducen a campos ocupacionales en los que nada cambia lo dicho: el objeto de conocimiento no pasa por una lógica de construcción epistemológica sino que es concebido y utilizado para necesidades de mercado. En este sentido, la construcción de la identidad profesional incorpora un nuevo elemento como lo es la *transversalidad*⁵, a partir de la cual, el tratamiento de los temas transversales posibilitan que la organización de una tarea parte de un tema específico, contextualizado y abierto a su análisis e interpretación por parte de los alumnos; pero también que dicho tema sea interpelado a lo real y de ello se deriven un conjunto de conocimientos interrelacionados que se correspondan con las más diversas áreas o sectores del aprendizaje, donde las relaciones entre los contenidos las establezcan los propios alumnos, asumiéndose el docente como un guía en dicho proceso.

Por todo lo anterior, la profesión responde predominantemente, *a formas de organización ocupacional donde subyacen las prácticas especializadas de instrumentalización técnica construidas desde y para la transversalidad de conocimientos y en menor medida a la reflexión sobre el dominio de conocimiento disciplinario.*

Cabe señalar, que la formación técnica-instrumentalista, está destinada a propiciar el estudio de un área de conocimiento propio de una profesión, que se centra específicamente en aquellos conocimientos de índole técnico-profesionales ligados estrictamente a su ejercicio profesional, es decir, a la práctica, dejando al margen el tipo de conocimientos que permitan el desarrollo conceptual de una disciplina. Lo anterior justifica la inclinación de los planes de estudios sobre las prácticas de intervención profesional.

⁴ Ibidem, 139 p.

⁵ Cabe señalar, que la transversalidad viene del latín *trans* que significa más allá de, al otro lado de y del verbo *vertere*, que significa hacer girar, dar vueltas. En este sentido transversalidad es convertir o transformar en.

La identidad profesional del pedagogo (campo profesional, intervención profesional)

La identidad, además de ser una forma de identificación de los semejantes, sirve también para asumir una idea de sí mismo, a la vez que pertenecer a una comunidad. Pero esta identidad no está dada de manera permanente; es preciso reconocer su capacidad de transformación, la cual va moldeándose de acuerdo con las circunstancias de vida que el propio sujeto experimenta.

La construcción de la identidad es concebida desde un punto de vista progresivo que incluye el nacimiento, el reconocimiento de la corporeidad, la identificación de sí y la asunción de modelos de comportamiento y de roles sociales, que implican interacciones con semejantes y diferentes que crean y recrean la cultura cotidiana, pudiendo adoptar y/o rechazar diversos puntos de vista, al ser un proceso activo incluye dimensiones de conflicto en las que los modelos o referentes de sentido se convierten en dimensiones sociales, la construcción de modelos ideales de sí, se orienta la dimensión psicológica y ésta puede presentarse de manera consciente y/o inconsciente. Según Giménez, cada uno percibe su identidad en la adopción del punto de vista de los otros y del grupo al que pertenece, pues es el resultado de una socialización y no una conciencia *a priori*; implica un proceso de interiorización de lo social que se proyecta de manera individual y colectiva⁶. Por ello, no es algo abstracto puesto que la identificación y la distinción permiten a un grupo establecer su cohesión y definir su posición frente a los otros.

Es así que la identidad es en última instancia una relación interaccional, un proceso textual, un proceso semiótico. Los elementos interactivos e interactuantes de la identidad son:

- Identidad de sí y del otro
- Sentimiento de sí
- Imagen de sí
- La representación de sí
- La valoración de sí
- La continuidad de sí
- Sí íntimo
- El sí ideal
- El sí vivido

Para configurar la identidad del pedagogo es necesario construir los elementos identitarios antes mencionados, para poder dar cuenta de las variaciones que se han dado en este proceso.

La identidad de sí y del otro en la pedagogía se construye a partir de la semejanza disciplinaria y de su diferencia con otras profesiones. El sentimiento de sí tiene que ver con el nivel de apreciación afectiva que se va formando durante el trayecto universitario y

⁶ Giménez, Op. Cit. 145 p

se refleja en la forma en que uno se ve o se imagina en lo futuro como profesional de la educación (imagen de sí). La forma en la que uno se describe a sí mismo (representación de sí) tiene mucho que ver con la valoración de sí, es decir la autovaloración que el sujeto da de su propia imagen y de su ser, lo que se construye a través de la interacción del sujeto educante con la comunidad disciplinaria y su integración con las comunidades laborales.

La forma en que uno se concibe como semejante a otro (continuidad de sí) nos posibilita el ejercicio de una práctica profesional en la que está incluido el sí interior o colectivo que no es otra cosa sino lo que se quisiera ser (sí ideal). Este último también implicará el rescate del sí vivido, que no es otra cosa sino el reconocimiento de la experiencia y la valoración positiva de ella. Lo anterior, implica reconocer tanto la trayectoria personal del sujeto educante como de aquellos que fueron sus formadores, los pedagogos que integran la riqueza de su experiencia y vida personal en su ejercicio profesional. La experiencia vivida del docente se anexa a la experiencia del pedagogo en formación creando lazos indisolubles en los que los valores y creencias con que se lleva a cabo la práctica profesional son tangibles desde el primer momento de acercamiento con su ejercicio profesional del pedagogo en formación.

Cuando el estudiante rescata los elementos identitarios antes descritos, tiene la posibilidad de cuestionar su utilidad y sentido para el momento presente. Considerando las complejidades que la posmodernidad y la globalización han traído consigo, para el caso de las profesiones destaca la inserción del paradigma racional técnico en las currícula, hemos sido testigos de un proceso de especialización intensiva en el que la fragmentación del conocimiento responde a necesidades pragmáticas de facilidad de acceso que los profesionales de la educación han entendido como espacios de intervención en los que la heterogeneidad universitaria ha sido reducida a la homogeneidad y organización administrativa en la que el trabajo pedagógico se reduce a la resolución de problemas meramente técnicos-instrumentales.

Parafraseando a Kant (2008), *la ontología que explica la constitución del ser, pregunta por el hombre. Al responder esto y trasladarlo al campo de las humanidades, podemos comenzar preguntando sobre el ser de nuestra disciplina:*

¿Qué es un pedagogo?

¿Cuál es su objeto de estudio?

La pregunta por el ser ha implicado múltiples respuestas desde el renacimiento. Para Heidegger (1988), la explicación está dada por el **estar ahí** en su dimensión humana. El ser humano puede tener pensamientos abstractos; sin embargo, será a partir de la concientización de su presencia en el mundo real que pueda entenderse como un ser real.

Abordar el objeto de estudio de la pedagogía, plantea el problema de su cientificidad, su delimitación y su campo de autonomía de las demás disciplinas. Históricamente se ha

venido considerando indistintamente a la pedagogía como filosofía, arte y técnica o ciencia; hoy, se habla de las “ciencias de la educación”.

Es necesario distinguir la disciplina de su objeto de estudio, es decir, la pedagogía de la educación. La pedagogía cuenta con un objeto de estudio (educabilidad del ser) común a otras disciplinas de las ciencias sociales. Consideramos que el principio delimitante de los campos científicos no es desvirtuado por el hecho de que éstos comparten un mismo objeto de estudio puesto que la delimitación epistemológica de cada disciplina está dada por la forma específica y exclusiva en que se enfoca un fenómeno, así como por los niveles, aspectos o cualidades que de él se abordan.

Con mucha razón plantea Max Weber (1997) que los campos de trabajo de las ciencias no están basados en las relaciones materiales de los objetos, sino en las relaciones conceptuales de los problemas. Justamente en este sentido importa precisar que las disciplinas científicas se constituyen en el momento en que construyen su objeto de estudio. Una ciencia se establece cuando rompe con las prenociones que operan como obstáculo epistemológico, cuando construyen su objeto de estudio y comprueba o verifica los hechos científicos que establece. La tarea que desarrolla la ciencia es la transformación de la realidad; realidad de la naturaleza o realidad histórico-cultural.

La pedagogía como disciplina estudia al hombre en “situación educativa”, entendiendo que el hombre es un ser cuya existencia se caracteriza por la producción práctica de la realidad socio-histórica, por ello se abre el acceso tanto al hombre y a su comprensión como a la naturaleza, al conocimiento y al dominio de ella⁷.

En la construcción del objeto de conocimiento de la pedagogía es necesario destacar la especificidad de lo educativo y éste debe buscarse alrededor de los procesos de enseñanza-aprendizaje en tanto síntesis de determinaciones psicológicas, sociales, institucionales e históricas. Dichas consideraciones tienen un alto valor para nuestra tarea, al orientarnos en la comprensión de las múltiples determinaciones que recaerá en el objeto de conocimiento de lo pedagógico. Una correcta adecuación a la especificidad y complejidad del fenómeno educativo exige un acercamiento interdisciplinario.

La interdisciplina al interior de la pedagogía emerge como la posibilidad de encuentro y de colaboración de distintas disciplinas, y permite romper con una visión unilateral que considere a lo educativo de forma aislada, independiente de las relaciones que establece históricamente con la sociedad.

Las propiedades del objeto de conocimiento de lo pedagógico dependen directamente de las condiciones de la relación dialéctica que mantiene con la totalidad social concreta. Sin embargo, en el campo pedagógico se asume un reduccionismo epistemológico al estudiar los hechos educativos desde una posición Durkhemiana, como por ejemplo: la intervención sociopedagógica y la intervención psicopedagógica entre otras, en donde prevalece una con-

⁷ Hoyos Medina, Carlos Ángel (2010) *Epistemología y Objeto Pedagógico ¿Es la pedagogía una ciencia?*, IISUE, Plaza y Valdés Editores, Tercera Edición, México, 13 p.

cepción de ser humano de forma abstracta y aislada del contexto histórico social, ya que sólo da cuenta del enfoque racional técnico derivado de la tradición científica galileana, desde el cual podemos definir a la intervención como acción intencional de racionalidad técnica, que se contrapone con el objeto de pedagogía⁸ como objeto posible de construir acerca de lo que es propio de la pedagogía, en donde subyacen una concepción de práctica profesional dirigida al estudio del proceso de la educación en que la explicación- comprensión se da hacia las condiciones de posibilidad de conocimiento, de cómo se produce éste y cómo se puede superar desde el interior de sí mismo y en relación dialéctica a la alteridad de las formas de conocimiento.

Para ejemplificar lo anterior, recuperemos la experiencia en otro campo disciplinario: el de la psicología desde José Bleger, donde, para explicar el reduccionismo en dicha ciencia, lo llevó a desarrollar una concepción científica del conocimiento del hombre, entendiendo que las cualidades de un ser humano derivan siempre de su relación con el conjunto de relaciones, condiciones totales y reales. El conjunto de elementos, hechos, relaciones y condiciones constituyen lo que se denomina *situación* que cubre siempre una fase o un cierto periodo de tiempo.

Por lo anterior, se asume que el enfoque de la intervención pedagógica como enfoque derivado de la racionalidad técnica, responde a la complejidad de los cambios sociales, donde las profesiones se han multiplicado atendiendo también a la necesidad de especializarse, pero más en el sentido de establecer espacios de intervención cada vez más fragmentados y susceptibles de ser manejables como recortes de conocimiento y como unidades de aprendizaje de fácil acceso. En este sentido, el campo profesional del pedagogo obedece a un mercado segmentado que requiere de un profesional con conocimiento especializado a partir de la práctica ya predeterminada desde la lógica institucionalizada, en un contexto donde predomina la racionalidad técnica, que exige de los egresados de la universidad pública -entre los que se encuentran los pedagogos-, una formación flexible que aglutine la multidisciplina, la comprensión multicultural, el interés por el trabajo en equipo y el aprendizaje permanente, así como habilidades para hacer frente a su inserción en el mundo de trabajo internacional.

Todo lo anterior, responde a los requerimientos de un mercado laboral en la posmodernidad. Sin embargo, el carácter humanístico y social, tanto de la universidad como de la propia formación del pedagogo, nos obligan a reconocer que nuestra formación, además de atender a los requerimientos del mercado laboral, deberá atender los problemas educativos de grupos vulnerables y con mayor marginación. El objeto de la pedagogía entonces, atiende a la dimensión humana en el desarrollo del ser.

En el mismo contexto posmoderno en que nos desenvolvemos, existe una *mutación cultural*⁹ en la que se construye un modelo cultural de post renacimiento centrado en el sujeto, donde el hombre se concibe libre, autónomo y de interés colectivo, planteamientos que se incorporan a la conceptualización de la nueva sociología. Lo anterior sirve

⁸ *Ibidem*, 17 p.

⁹ Suárez, Hugo José (2009) *Tertulia Sociológica, Diálogos con Bajoit, Martuccelli, Wieviorka, Lahire, Giménez, Hiernaux, Lalive d'Épina, Moulian, Portes*. Instituto de Investigaciones Sociales, 178 p.

de referente para explicar la conformación de la estructura social en su mutación cultural y posibilita pensar que la formación profesional del pedagogo, deberá integrar la fundamentación epistemológica y la transdisciplinaria en la solución de problemas educativos.

Elementos identitarios desde la Comunidad Científica

Thomas S. Kuhn (1969) plantea que una comunidad científica comparte menos reglas y más suposiciones respecto de sus componentes, dichas suposiciones implican la supuesta compatibilidad de modelos de conocimiento que los hacen como grupo; desde fuera la sociedad les mira y reconoce como especialistas en temas específicos aún cuando no hayan probado dicha sapiencia. De ahí que constituyan algunos elementos identitarios de una profesión, que probablemente comparten con profesionales ubicados en otras áreas de conocimiento.

Sin embargo, las formas prácticas en las que se establecen estas comunidades no siempre responden al modelo kuhniano. Con esto queremos decir que no existen modelos predominantes sobre las formas de crear conocimiento y de llevar a cabo la formación profesional por lo cual se crean vacíos sobre la identidad profesional como la identificación con el grupo de investigación que construye conocimiento sobre la disciplina, que además realiza su práctica de investigación de manera ajena a la comunidad escolar.

Otro vacío lo encontramos en la falta de instrumentos conceptuales para la construcción del discurso teórico de la disciplina, que se refleja en los elementales momentos dialógicos que se dan en los procesos didácticos-áulicos, así como en el propio discurso de los docentes formadores y de los alumnos en formación. Ante la lógica racional instrumental que permea los procesos educativos, es en todos los ámbitos de la formación universitaria que encontramos vacíos conceptuales que van más allá del currículum formal y se insertan en el currículum oculto que es donde subyacen las bases de la identidad profesional del pedagogo.

Por ello, se hace necesario recuperar la categoría de práctica educativa en el pensamiento pedagógico de diferentes autores, como elemento identitario de la formación profesional del pedagogo en relación con *la imagen de sí y la representación de sí, la valoración de sí y la continuidad de sí* en su andamiaje histórico-conceptual.

La construcción de la práctica educativa se explica a través de la concepción del conocimiento, el nivel de estructuración científica y el nivel de paradigma social que la sustentan, así como su pertenencia a un proyecto político ideológico. La práctica educativa como parte del objeto pedagógico establece la relación teoría y práctica. Abordar la relación teoría-práctica implica, en primer lugar, saber cómo se desarrolla esta relación en la producción de conocimientos (sobre el sujeto que conoce y sobre el objeto conocido) y qué teoría subyace implícita o explícitamente en dicha producción, en segundo lugar, esclarecer la relación que guarda con lo social.

Es importante mencionar, que teoría y práctica han creado un vínculo indisoluble desde el modelo Galileano, desafortunadamente en el contexto posmoderno se ha intentado romper este vínculo casi exitosamente al dar primacía al ejercicio práctico de cualquier profesión al plantear instrumentos de la ración instrumental como herramientas básicas para transformar la naturaleza, mejorar las condiciones de vida del ser humano, y cuando esto falla, incluso para resolver los conflictos que haya creado. En esta perspectiva, se trata de resolver problemas no de hacer teorización para la solución de problemas, y puede caer en la mera especulación sobre lo teórico, de lo que se trata es crear modelos teórico-explicativos de los escenarios que actualmente vivimos en donde el profesional, con nuevas herramientas surgidas de ese proceso analítico pueda incidir positivamente en su entorno. Empero, dicho debate se ha presentado en la construcción del pensamiento pedagógico, para ello, recuperemos los planteamientos sobre la práctica educativa de los grandes pensadores de nuestra disciplina.

Johann Heinrich Pestalozzi, pedagogo suizo (1746-1827) planteaba una reforma pedagógica fundada en cinco principios, el de espontaneidad basado en la idea roussoniana de autodesarrollo; del *método* consistente en partir siempre en la enseñanza de los ejemplos más próximos al educando; el de *intuición* consistente en el cultivo de la *espontaneidad* infantil; el del *equilibrio*, que quiere armonizar las fuerzas físicas, morales y espirituales del niño en un todo basado en la idea de libertad, por último el de *colectividad*, que pone el énfasis en la necesidad de educar al individuo como ser social. En este sentido, *la práctica educativa integra los cinco elementos anteriores en los que proceso educativo debe ir paralelo al desarrollo humano (sensitivo, intelectual y moral).*

Celestin Freinet, pedagogo francés (1896-1966). Su objetivo es que el niño piense haciendo y haga pensando, establece la relación escuela-vida. Para él, las técnicas deben desarrollar la capacidad creadora y la actividad de los niños que, por medio de ellas, opinan, discuten, manipulan, trabajan, investigan, critican la realidad desde una perspectiva de transformación social. *La práctica educativa está dirigida hacia la creación del conocimiento por parte del sujeto desde las aulas y para la vida.*

Paulo Freire (1921-1997) fue uno de los mayores y más significativos pedagogos del siglo XX. Con su principio del diálogo, enseñó un nuevo camino para la relación entre profesores y alumnos. La propuesta de Freire es la educación problematizadora que niega el sistema unidireccional propuesto por la educación bancaria, ya que da existencia a una comunicación dialógica, que orienta hacia la acción y la reflexión de los hombres sobre la realidad. La palabra tiene dos fases constitutivas indisolubles: acción y reflexión. Ambas en relación dialéctica y establece la praxis del proceso transformador. La reflexión sin acción se reduce al verbalismo estéril y la acción sin reflexión es activismo. La palabra verdadera es la praxis, porque los hombres deben actuar en el mundo para humanizarlo, transformarlo y liberarlo. *La teoría en sí misma es práctica.*

José Vasconcelos (1882-1959) Filósofo, abogado, escritor, político, historiador y educador, Vasconcelos es una de las personalidades con mayor influencia en la conformación del México moderno, situado en la época de la Revolución Mexicana. La tesis central de Vasconcelos es que la ciencia es una parte de la filosofía, porque ésta existía antes de la ciencia y su campo de acción va más allá de lo que pretende la ciencia. Su visión científica-humanista está presente en su proyecto educativo, donde no rechaza el afán científico del positivismo, pero sí rescata e instituye en las universidades el estudio de las humanidades. En su filosofía como educador propone: sentir la cultura mestiza como base del concepto de mexicanidad, mexicanizar el saber, es decir, hacer objeto de estudio la antropología y el medio natural del país, hacer de Latinoamérica el centro de una gran síntesis humana, emplear el sentido del servicio y amor fraterno del ser humano como medio de ayuda a los más desprotegidos y valerse del industrialismo -como simple medio, nunca como un fin- para promover el progreso de la nación. *La práctica educativa está fincada en una praxis social integrativa.*

Jaime Torres Bodet (1902-1974), planteó una educación equilibrada entre los elementos útiles para enfrentar la vida, la motivación al talento y el dominio de la virtud. Para él la educación debería ser más digna y coherente con las necesidades del país, más libre y más generosa con el desarrollo del individuo, a fin de que las cifras invertidas en su ejercicio se aprovecharan en favor de las nuevas generaciones. Para ello, es necesario fundir la teoría con la práctica, en obvia crítica a la ideologización educativa, y practicando con el alumno reglas útiles y sencillas, con base en fórmulas fáciles de aprender y de retener para elevar el nivel de la enseñanza. *La práctica educativa tiene que ver con el uso de los conocimientos básicos como punta de lanza para realizar análisis más complejos que contrarrestan cualquier intento de avasallamiento intelectual.*

Pablo Latapí Sarre(1927-2009), Doctor en Filosofía y experto en Investigación Educativa. Para Latapí la educación es una práctica de transformación y por lo tanto la práctica debe generar cambios innovadores. Las innovaciones en educación deben ser validadas a través de la crítica de las comunidades científicas, deben ser difundidas entre las capas más amplias de la sociedad y deben ser aceptadas por quienes toman decisiones. *La práctica educativa debe ser reflexiva.*

Ángel Díaz Barriga, Doctor en Pedagogía, Universidad Autónoma de México (UNAM). Investigador Titular. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT Nivel III, autor de numerosas publicaciones, establece la relación de la escuela con la sociedad, le da gran énfasis al análisis de los fenómenos educativos en su determinación social y política. En el caso de sus estudios sobre la universidad rescata el trabajo transdisciplinario para entender la dinámica social de la profesión y su prácticas. *La práctica educativa es señalada como una construcción socioeducativa bajo un enfoque transdisciplinario.*

Alicia De Alba Ceballos, Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de México (UNAM). Investigadora Titular C. Miembro del Sistema Nacional

de Investigadores del CONACYT, autora de numerosas publicaciones, plantea que la educación es un proceso histórico con múltiples determinaciones tanto de carácter científico como de índole político social. Establece al campo curricular como eje fundamental de los procesos educativos, entonces *la práctica educativa se orienta desde lo curricular en sus diferentes dimensiones (construcción epistemológica, pedagógica y socio-política)*¹⁰.

Sin duda la diversidad de pensamiento de los autores previamente reseñados, nos plantea un panorama de gran riqueza conceptual. En este sentido, el objeto pedagógico se muestra construido a partir de diferentes contextos y surgidos a partir de diferentes influencias teóricas que respondían a una forma particular de vinculación epistemológica con el objeto educativo, por ello, en la reconstrucción de los procesos de identidad el pedagogo en relación con su objeto de estudio, se hace necesario un mayor acercamiento al pensamiento complejo del campo de estudio de la pedagogía. *Aquí se recupera el quién soy a partir del qué he sido como elemento identitario de la profesión, que implica el reconocimiento del propio del sujeto y de las colectividades a las que se adscribe. Negar a los fundadores de la disciplina pedagógica es negar la propia profesión, tal vez esto explique de alguna forma la crisis del conocimiento disciplinario.*

Elementos identitarios en el currículum formal y oculto

Conceptualizar una profesión requiere partir del análisis del desarrollo histórico de división social del trabajo, dado que las profesiones se han encaminado hacia la apropiación de tareas y conocimientos que anteriormente eran realizados en la cotidianidad interna de la familia, esto es una reivindicación del hacer cotidiano que de las profesiones tradicionales (medicina, abogacía y sacerdocio) surgen procesos que, a partir de grupos profesionales, controlan campos de conocimiento cada vez más especializados. Lo anterior, y considerando el elemento autonomía y responsabilidad profesional, requieren de ser desarrollado a partir del control social del grupo profesional de que se trate; existen dos formas generales que delimitan dicho control: el primero donde las instituciones profesionales inspeccionan todas las funciones de la profesión, estableciendo normas particulares de ingreso al grupo mediante la instrucción en específico a través de marcos axiológicos que el grupo establezca; los valores y normas constituyen mecanismos de control social que se internalizan, no sólo para el ejercicio individual sino institucional, más aún de su reconocimiento en el terreno de lo social, y segunda a través del ejercicio profesional supeditado por las exigencias del mercado laboral.

Las profesiones utilizan un conjunto de saberes y prácticas que se estructuran a través de conocimientos y prácticas profesionales que implican asumir una cosmovisión de la realidad y un proyecto político educativo, de ahí que De Alba (1991), establezca que el currículum es una síntesis de elementos culturales (conocimiento, valores, costumbres, creencias, hábitos) que conforman una propuesta político-educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales. Lo anterior, nos posibilita entender que el currículum formal integra un

¹⁰ La recuperación de la práctica educativa a través del trabajo de diversos pedagogos nos permite dar cuenta de los proyectos político-educativos en los que ha estado inserta.

andamiaje conceptual y valorativo en torno al *sentimiento de sí, la imagen de sí y la representación de sí* que construyen los constructos de la identidad profesional.

En el caso específico del currículum formal de la Licenciatura en Pedagogía, encontramos los constructos de la identidad profesional en el cumplimiento cabal de los requisitos y contenidos del plan de estudios, en el aprendizaje de herramientas técnico-instrumentales determinadas, por una parte, por las necesidades del mercado laboral, por la otra, los grupos colegiados que orientan las prácticas docentes y las prácticas profesionales (dependerá de su conocimiento sobre la construcción del objeto pedagógico y su experiencia profesional la orientación de dichas prácticas). Asimismo, el análisis histórico de la profesión y su comprensión por los grupos colegiados determinarán la forma de acercarse y constituir una identidad propia o apropiada. Otro elemento identitario se encuentra en la articulación de los ejes teórico, metodológico y axiológico en la currícula donde se regulan *a priori* valores y actitudes que están dirigidos a la conformación del perfil de egreso.

Por otra parte, encontramos el elemento identitario de *identidad de sí* en el reconocimiento cotidiano del docente-pedagogo contra el docente-no pedagogo, que se reconstituye en la fase de formación profesional en donde el primer elemento identitario es el profesor responsable de la práctica con quien el estudiante se reconoce como un discípulo que sigue al maestro y pretende emularlo; empero, dependerá de la percepción y conceptualización del propio alumno sobre el objeto pedagógico y de lo que es ser un pedagogo, cómo éste construya su relación identitaria con el docente-pedagogo, con la institución donde desarrolle su práctica y con la comunidad que reciba sus servicios. Esto determinará su integración y reconocimiento primero con sus compañeros de aula y luego como parte de un gremio profesional.

La muestra pedagógica que se realiza al finalizar la práctica profesional del estudiante, ofrece posibilidades de observar los niveles de integración de la identidad profesional. En ellos se reproducen los saberes y las prácticas emanadas de los procesos de formación áulica, como de los ámbitos institucionales con los que hayan tenido contacto (v. gr. Colegio de Pedagogos, investigadores educativos, docentes investigadores de la Unidad Multidisciplinaria de Investigación, así como aquellas donde realizaron directamente su práctica). Dependerá del acercamiento del alumno con diferentes ámbitos profesionales y su acercamiento con el ámbito laboral, que el estudiante y futuro egresado de pedagogía se convierta en mero reproductor de los esquemas aprendidos en el aula o sea capaz de incorporar elementos innovadores para su ejercicio profesional fuera del ámbito universitario.

Por todo lo anterior, queda como tarea recuperar y documentar de forma colegiada los procesos identitarios que se generan desde la entrada del alumno a la universidad, en la formación profesional y en su acercamiento con el ejercicio profesional.

Memoria individual y memoria colectiva: La construcción de la identidad desde las prácticas educativas de los sujetos

Desde el ámbito de la sociología se plantea el estudio de la memoria colectiva, la cual es generada por el recuerdo en grupos, que se complementa con una visión antropológica donde es fundamental la transmisión del pasado al presente¹¹. Empero, en los espacios educativos se rompe dicha transmisión ya que no hay el proceso de rescate de la memoria entre las generaciones, es decir, de las memorias pasadas con el presente, sólo se rescata la memoria inmediata que está ceñida por modas pedagógicas determinadas por el mercado de trabajo.

Antes había un rescate de los discursos de nuestros maestros y de sus maestros para conformar una memoria colectiva, sobre la cual se fincaba la construcción del perfil y ejercicio profesional, hoy en la construcción de la memoria es un proceso que se remite exclusivamente a la experiencia en las aulas, dando una imagen de obsolescencia de los procesos históricos del objeto pedagógico con un primitivo acercamiento a lo que hace el pedagogo en su ejercicio profesional.

La memoria también se forma con la historia del objeto pedagógico, para rescatar información con la cual construirla. En este sentido, la historia se constituye como un discurso que cumple con ciertas condiciones para su construcción (v.gr. la visión positivista a partir de la objetividad de los hechos). La historia general de la educación se ha orientado hacia el conocimiento de los hechos educativos, mientras que la memoria de los sujetos educativos es construida en la cotidianidad de los procesos escolares, va más hacia el recuerdo, el sentimiento y la recordación. En la memoria se hace evocación de los sucesos vividos en el pasado con todo el cúmulo de emociones y percepción que se rescatan del pasado en un discurso que se rescata en el presente.

La memoria está también determinada por el presente, en donde puede haber dos lecturas, una limitada por las creencias y aspiraciones del sujeto y, otra de corte conservador donde el pasado determina al presente, al ser versiones extremas se busca un justo medio. Hay un juego entre los constructos de la historia y la memoria donde se rescata la percepción de los sujetos con lo vivido.

Para construir la memoria colectiva de los alumnos respecto de su práctica profesional, les ha sido solicitada la entrega de ensayos, donde plasman las reflexiones de su experiencia en diversos ámbitos de práctica profesional. Desde la orientación curricular del Plan de Estudios de Pedagogía (2006), los campos profesionales que se atienden y atraviesan los ámbitos formales y no formales en las siguientes preespecialidades: Capacitación, Docencia, Educación Inclusiva, Gestión Educativa, Orientación Educativa y Pedagogía Social.

En este sentido, para recuperar lo vivido como parte de la memoria colectiva planteamos el siguiente compendio de experiencias vividas en las prácticas profesionales correspondientes

¹¹ Santacruz Op. Cit. 56 p.

al semestre 2011-2. Los puntos rescatados de dichas experiencias son: el trabajo con otros profesionales, aplicación de otras herramientas provenientes de otras disciplinas, acciones de significación, interacciones con los otros, aspectos que orientaron y determinaron su comprensión acerca de su identidad profesional.

- Educación Ambiental: Los alumnos ubicados en esta área planteaban que trabajar con otros profesionales implicaba un reto y a la vez un crecimiento profesional. Aprender “con otros y entre nosotros” significó poner en juego todo el bagaje de conocimientos aprendidos durante la carrera e incluso la necesidad de buscar mayor información para poder comprender el entorno de inserción. Si bien su idea de pedagogía no ha cambiado, el vínculo hombre-naturaleza dado en su práctica, les permitió un desarrollo integral tanto con la comunidad y con ellos mismos como futuros profesionales.
- Educación para la salud (educación para la nutrición, educación sexual, educación para la salud mental): realización de actividades en una realidad concreta, trabajo comunitario, la identidad se encontró en la misma práctica, reconstrucción de valores sobre el cuidado de la salud, reconocimiento de nuevas prácticas emergentes.
- Educación a Distancia: reconocimiento de la interdisciplinariedad en el trabajo, autogestión, identificación de un contexto cambiante, uso de las TIC en la educación, la investigación como base de la práctica profesional, identificación de un nuevo campo ocupacional del pedagogo.
- Educación Indígena: participación colectiva, reconocimiento de diferentes saberes, trabajo con otros profesionales, el análisis del cambio cultural, planeación de proyectos sociales, confrontación de la ética profesional en el trabajo con grupos vulnerables, trabajo interdisciplinario.
- Educación para el trabajo: utilización de TIC en la capacitación laboral, trabajo con otros profesionales, identificación con otros pedagogos que trabajan en la capacitación, discusión sobre la capacitación en relación con su sentido humanístico.

La memoria colectiva de los sujetos-alumnos, si bien describen procesos, interacciones, significados y sentidos en torno a la forma como contrastan sus saberes y prácticas académicas con otras, plantean que las prácticas vividas, generadas en los diferentes ámbitos profesionales, también dan cuenta de diferencias en la constitución de sus perfiles de egreso, que por una parte se presentan hacia la mera reproducción de conocimiento -limitado e instrumental-, y por el otro, los tornan en sujetos pensantes que utilizan las herramientas de la investigación y la interdisciplina para crear, innovar y proponer procesos alternos a lo ya instituido.

En este sentido, es necesario considerar que la identificación del sujeto-alumno con sus profesores y su gremio de pedagogos, permitirá al futuro pedagogo ser reproductor o transformador de la realidad educativa; en el nivel de la identificación con los otros y respecto de su madurez emocional, -dada por las experiencias con su entorno social y familiar- posibilitará el ser libre para un ejercicio profesional comprometido y de cara al análisis de los escenarios fácticos en los que se inserten laboralmente, o vivir con un ejercicio profesional carente de creatividad y propositividad, alineado al mercado.

Por todo lo anterior, se plantean las siguientes conclusiones:

- Hay limitaciones en la construcción del objeto pedagógico, por la comunidad científica; sin embargo, la práctica profesional del pedagogo junto con su formación académica -orientada hacia la instrumentalización racional, donde subyace la intervención como paradigma dominante de las prácticas-, hacen necesario *reconstruir* el objeto pedagógico desde su recuperación histórica, como desde la memoria colectiva.
- La identidad del pedagogo es un concepto complejo y paradójico que a veces apunta a lo idéntico y a veces a lo diferente. Al ser una construcción progresiva imbrica al objeto de conocimiento en sus múltiples dimensiones.
- La integración sobre la construcción del objeto pedagógico y los elementos identitarios de la profesión, serán los ejes bajo los cuales ejerza su profesión, entienda la realidad e incida sobre ella. En este sentido, el futuro de la disciplina está sujeto a la formación de nuevas propuestas curriculares que integren los puntos anteriores respecto a los escenarios vigentes.
- La investigación educativa será prioritaria para generar nuevas explicaciones tendientes a un análisis situacional, donde la formación teórica y la experiencia adquirida y confrontada con esa teoría, se conviertan en los soportes para el desarrollo de la propia disciplina.
- En un planteamiento autogestionario, el vínculo teoría y práctica no implica un proceso lineal, sino una retroalimentación constante de esos dos elementos, en los que hablar de uno siempre implica integrar al otro.
- Reconocer que en el acercamiento de los sujetos en formación a su campo laboral a través de una práctica, posibilitará reconceptualizar y actualizar los contenidos curriculares y reconstruir su identidad de aquella que los acercó a la universidad, respecto de aquella construida en y la salida de las aulas.
- Será necesario considerar el planteamiento de una práctica pensada y planteada en su pertinencia con el objeto de estudio pedagógico, su abordaje interdisciplinario, su sustento en la investigación. Asimismo, deberá considerar los diversos perfiles estudiantiles, el análisis de los escenarios fácticos, así como la teoría previamente aprendida para su abordaje. De no ser así será una práctica carente de sustento.
- Será necesario integrar a la investigación educativa como base de la práctica profesional, en el sentido de trabajar con un conocimiento en constante cambio.
- Volver a las preguntas filosóficas ¿Qué es pedagogía? ¿Qué es ser pedagogo?, ¿Cuál es el para qué de la educación? planteadas ante los nuevos contextos, para buscar las estrategias no sólo para la contribución del mercado, sino para la contribución de la propia disciplina, es decir consolidar los propios saberes y prácticas a partir de la construcción del objeto pedagógico. 

Referencias bibliográficas:

- BARRON TIRADO, Concepción (2003) *Universidades Privadas. Formación en Educación*. Colección Educación Superior Contemporánea, CESU, Plaza y Valdés Editores, México, 289 p.
- BOGGIO, Norberto et. al.(2002) *Transversalidad, contextualización y globalización de la enseñanza. La experiencia de Bandas de Aprendizaje*, HomoSapiens ediciones, Córdoba, 185 p.

- DE ALBA, ALICIA (1991) *Curriculum: crisis, mitos y perspectivas*. CESU-UNAM, primera edición, México, 265 p.
- ILCE-OEA. (1998) *El Enfoque Interdisciplinario en la Investigación Educativa*, México, 145 p.
- FILLOUX, Jean Claude (2008) *Epistemología, Ética y Ciencias de la Educación*. Encuentro Grupo Editor, Córdoba. 178 p.
- GIMATE WELSCH H. (2005) *Del signo al discurso, dimensión de la poética, la política y la plástica*. M.A. Porrúa-UNAM I. México, 450 p.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1996) *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología en Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*. III Coloquio Paul Kirchhoff. UNAM, México, 289 p.
- HEIDEGGER, Martin (1988) *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México, 478 p.
- HIRSCH, Adler Ana (2003) *Ética Profesional e Identidad Institucional*. UNAM, México, 366 p.
- HOYOS MEDINA, Carlos Ángel (2010) *Epistemología y Objeto Pedagógico ¿Es la pedagogía una ciencia?*, IISUE, Plaza y Valdés Editores, tercera edición, México, 148 p.
- J.M. MARDONES N. URSUA (1987) *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales. Materiales para una Fundamentación Científica*. Fontamará, México, 255 p.
- KANT Immanuel (2008) *Crítica de la Razón Práctica*. Mestas ediciones, Madrid, 216 p.
- “La construcción de la identidad del pedagogo a través de la práctica profesional.” Ensayos de alumnos de octavo semestre de la Licenciatura en Pedagogía, 2011.
- PACHECO MÉNDEZ, Teresa y Díaz Barriga Ángel (2005) *La profesión universitaria en el contexto de la modernización*. Ediciones Pomares, Barcelona, 159 p.
- PEREZ RUIZ, MAYA LORENA (1992) *La identidad como objeto de estudio*. México: UAM, 367 p.
- *Plan de Estudios de la Licenciatura en Pedagogía*, Facultad de Estudios Profesionales Acatlán, 2006, 607 p.
- Torres Barreto, Arturo (2010) *Tópicos de Identidad en La UNAM por México*, UNAM, México.
- SANTACRUZ Gómez Georgina, *Identidades y Estilos de Vida en Cozumalupán Veracruz*, Documento Interno de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México 1998, pág. 9
- SUÁREZ, Hugo José (2009) *Tertulia Sociológica, Diálogos con Bajoit, Martucceli, Wieviorka, Lahire, Giménez, Hiernaux, Lalive d’Epinay, Moulian, Portes*. Instituto de Investigaciones Sociales, 178 p.
- WEBER, Max (1997) *Ensayos en Sociología*, Oxford University Press, México, 451 p.
- ZULUAGA G. Olga Lucía (2003) *Pedagogía y Epistemología*. Grupo Historia de la Práctica Pedagógica, Bogotá. 271 p.

MARÍA DEL ROCÍO ÁVILA SANTANA cuenta con la Maestría en Tecnología Educativa ILCE/OEA, es Licenciada en Pedagogía por la FES Acatlán de la UNAM, Coordinadora de Investigación en Infraestructura Física Educativa en el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) del Gobierno Federal, ha desarrollado Proyectos de Investigación sobre Educación Médica en el *British Medical Journal*, Investigación sobre Ambientes de Aprendizaje Obesogénicos en la Coordinación de Educación para la Salud del Estado de México, Líder y Coordinadora de Proyectos de Acreditación Institucional FIMPES. Es Profesora de asignatura definitivo “B” en la Licenciatura en Pedagogía y profesor interino en la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva de la FES Acatlán.